

Nuevas formas de la lucha de clases en la sociedad post-industrial del Gran Bilbao

(New forms of class struggle in post-industrial society in Greater Bilbao)

Egido Sigüenza, José Antonio

Calzada de Eguía, 27

20012 Donostia

BIBLID [1136-6834 (2000), 30; 181-193]

Los que anunciaban el fin de la lucha de clases debido a la desaparición de los países socialistas europeos han tomado sus deseos por realidades. El aumento de la competitividad en las empresas lleva a un endurecimiento de las condiciones de trabajo y por tanto a un descontento generalizado que esporádicamente deviene en conflictos abiertos. Es cierto que la reciente crisis industrial ha modificado la estructura de la clase industrial introduciendo el paro y la precariedad como un elemento de presión que hacen más difíciles este tipo de conflictos. Pero la conflictividad se traslada a otros segmentos de los asalariados y a otros sectores sometidos a presión como los desempleados, los jóvenes que encuentran grandes dificultades para acceder al trabajo y a la vivienda, los jubilados y prejubilados y los pequeños comerciantes.

Palabras Clave: Procesos de reconversión. Huelgas. Clase obrera. Conflictos. Desempleados. Clase empresarial.

Europako herrialde sozialistak desagertu zirela eta, klase-borrokaren amaiera aldarrikatu dutenek beren nahia eta errealtatea nahasi dituzte. Enpresetan lehiakortasuna gero eta handiagoa izateak lan baldintzak gogortu egin ditu eta, ondorioz, nahigabe orokorra zabaldu du, zeina noizean behin gatazka bilakatzen den. Berriki gertaturiko krisi industriala, jakina, langile klase industrialaren egitura eraldatu du, eta horren barnean presio-elementu gisa sarturiko langabeziak eta egonkortasun ezak gatazka mota batzuk oztopatzen dituzte. Gatazka, alabaina, presioa jasaten duten soldadapekoen beste zenbait segmentutara eta beste sektoretara aldatzen ari da, hala nola langabeak, lana eta etxebizitza lortzeko zailtasun handiak dituzten gazteak, erretiratuak eta aurretik erretiratuak eta merkatari txikiak.

Giltz-Hitzak: Birmoldaketa prozesuak. Grebak. Langile klasea. Gatazka. Langabeak. Enpresarien klasea.

Ceux qui annonçaient la fin de la lutte de classes à cause de la disparition des pays socialistes européens ont pris leurs désirs pour des réalités. L'augmentation de la compétitivité dans les entreprises mène à un durcissement des conditions de travail et donc à un mécontentement généralisé qui se transforme sporadiquement en conflits ouverts. Il est vrai que la récente crise industrielle a modifié la structure de la classe industrielle en introduisant le chômage et la précarité comme un élément de pression qui rendent plus difficile ce genre de conflits. Mais les conflits se sont déplacés vers d'autres segments de salariés et à d'autres secteurs soumis à pression tels que les chômeurs, les jeunes qui ont de grandes difficultés pour trouver un travail et un logement, les retraités et préretraités et les petits commerçants.

Mots Clés: Processus de reconversion. Grèves. Classe ouvrière. Conflits. Chômeurs. Classe patronale.

1. INTRODUCCIÓN

Los feroces procesos de reconversión, que se centraron desde finales de los 70 hasta el cierre de AHV en la eliminación masiva de las fuerzas productivas y, sobre todo, en la eliminación de decenas de miles de empleos industriales directos e indirectos en el Gran Bilbao, no tuvieron lugar en un clima de resignación y pasividad por parte de la clase trabajadora, sino derrotando una enconada resistencia de la misma y de grupos y sectores que le dieron su apoyo. Desde la toma del palacio de la Diputación, convertido en sede del Consejo General Vasco, por la asamblea de trabajadores de Nervacero¹, a los combates en el puente de Deusto entre la plantilla de Euskalduna y las fuerzas de seguridad, pasando por incontables episodios de conflictos. Hay que remontarse a los albores de la industrialización con las primeras huelgas mineras para que se visualice con tanta claridad la cohesión e identidad de la clase obrera del Gran Bilbao. Se confirma en la práctica la tesis central del historiador inglés E.P. Thompson según la cuál una clase social no es un simple dato estadístico o un conjunto de datos empíricos sino el producto de una dinámica colectiva que se forja en el conflicto².

La evolución del movimiento huelguístico en Bizkaia registra los siguientes datos:

	Miles de huelguistas	Miles de jornadas laborales
1979	300	2294
1980	174	1106
1981	198	468
1986	40,9	181
1987	60,8	161
1988	34,5	175
1989	16,8	180,2
1990	45,5	115,5
1991	36,5	86,6
1992	342,6	383,1
1993	40,5	111,7
1994	249,3	288,5
1995	41,4	166,6
1996	7,3	13,9

Fuentes: "Boletines de coyuntura y estadística" de las tres cámaras de comercio de la C.A.V. e "Informe económico de Bizkaia" 1996 elaborado por la vizcaína

Sin disponer de datos específicos del Gran Bilbao, la tendencia observable en el cuadro es válida para el área metropolitana, que concentra la mayoría de la población asalariada de Bizkaia. Es evidente la regresión del movimiento huelguístico a partir de un nivel cuantitativo y cualitativo importante en 1979. A la pregunta de porqué alcanzó ese nivel importante el movimiento huelguístico, las respuestas posibles son varias. En 1979 no se han desmantelado las grandes fábricas típicas de la sociedad industrial y que concentran los núcleos mas im-

1. Véase *Porqué ocupamos el Parlamento Vasco*, Editorial Revolución, Madrid, 1980.

2. E.P. Thompson, *La formación de la clase ouvrier anglaise*, tesis apoyada recientemente por Robert Castel en su obra *Les metamorphoses de la question sociale*, Fayard, Paris, 1995.

portantes de la masa obrera asalariada. Son las grandes "fortalezas obreras": AHV tiene 10 mil trabajadores, La Naval 6500, Firestone 6000, S.A. Echevarria 4000, Babcock Wilcox 4000, General Eléctrica Española (GEE) 3500, Magefesa 3000, Euskalduna 2500, Unión Española de Explosivos 2000, Sociedad Ibérica de Montajes Metálicos 2000, Fabrelec 2000, Olarra 2000, CEPLASTICA 1600, etc. Esta es la base material y humana de una clase obrera industrial que desde 1970 participa en la lucha social y política crecientemente radical contra la dictadura franquista en la que se forja una nueva generación de militantes políticos y sindicales y de organizaciones de clase, primero clandestinas y después, públicas, y algunas legales³. El sociólogo norteamericano James Petras analiza con perspicacia la evolución de la clase obrera catalana de esa época y su análisis nos vale para la que estudiamos nosotros: "*Las luchas en el lugar del trabajo estaban ligadas a las luchas contra la dictadura. En ese contexto, los sustanciosos aumentos salariales se volvieron la norma a lo largo de los años 70. Cada una de esas experiencias reforzó el sentimiento de formar parte de una cultura del trabajo cohesionante, donde la organización colectiva era aceptada como una forma de vida en común.*"

El miedo al régimen represivo y a los despidos estaba suavizado por las oportunidades para trabajar en otro sitio"⁴

Las luchas democrática, nacional y social se entremezclan y se refuerzan la una a la otra. Son frecuentes conflictos de gran radicalidad: en 1976 gran huelga en la GEE de Trapagaran en defensa de las demandas del convenio; las mujeres trabajadoras de Galletas Artiach encabezaron otro conflicto y las esposas de los trabajadores de Olarra participan activamente en la lucha de sus maridos contra el despido de 40 trabajadores en 1981; los obreros de La Basconia de Basauri tuvieron meses de dura huelga, también los estibadores del Puerto, los trabajadores del Grupo Magefesa, de Fabrelec, de S.A. Echevarria y de muchas otras empresas. La lucha de clases se expresa en acciones decididas como ocupaciones de locales de la empresa y retención de directivos, ocupaciones del edificio de la Bolsa y de los bancos acreedores de las empresas en crisis, huelgas de hambre en iglesias, marchas como la que realizaron los obreros de AHV y de Ensidesa de Asturias hasta Madrid, etc. La crisis de legitimación de una clase empresarial vinculada a la dictadura franquista alienta la ofensiva social. Hoy está reconocido que, si bien dicha conflictividad no consiguió evitar la liquidación del empleo, si condicionó "*el tratamiento dado a los despidos... En los sectores 'fuertes', con amplia afiliación sindical y presencia masiva de trabajadores, el sector público intervino abiertamente y se garantizaron unas condiciones de despido bastante aceptables*"⁵. La situación ante la que se vió confrontada la clase obrera del Gran Bilbao es la que Carlos Marx describe en 1865: "*Pero si la tendencia de las cosas, dentro de este sistema es tal, ¿quiere esto decir que la clase obrera deba renunciar a defenderse contra las usurpaciones del capital y cejar en su esfuerzo por aprovechar todas las posibilidades que se le ofrezcan para mejorar temporalmente su situación? Si lo hiciese, veríase degradada en una masa uniforme de hombres desgraciados y quebrantados, sin salvación posible*"⁶. La clase obrera del Gran

3. Véase la tesis doctoral del profesor de ciencia política de la UPV Pedro Ibarra Güell *El Movimiento Obrero en Vizcaya: 1967-1977. Ideología, organización y conflictividad*, Servicio editorial UPV, 1987.

4. James Petras, "Qué ha pasado en España?", *Ajoblanco*, Barcelona, marzo 1996, p.48.

5. Artículo del economista Albert Recio "La segmentación del trabajo en España" en la obra colectiva *Las relaciones laborales en España*, Ediciones Siglo XXI, Madrid, 1991, p. 105-106.

6. *Salario, precio y ganancia*, en C. Marx, F.Engels, *Obras escogidas*, Editorial Progreso, Moscú, Tomo II, 1976, p. 75.

Bilbao no se vió degradada sino que legó una memoria histórica y un capital político de combatividad y dureza que aún hoy produce inquietud en los medios empresariales.

La situación se modifica sustancialmente con el paso del tiempo. La aplicación inapelable de los planes de reconversión cierran empresas importantes o disminuyen sus plantillas y golpean severamente a todo el tejido industrial de pequeñas empresas que son sus suministradoras y auxiliares. La entrada del Estado en la CEE en 1986 conlleva la imposición aceptada por el gobierno central de disminuir la producción siderúrgica y cerrar el emblemático astillero de Euskalduna (integrado en Astilleros Españoles desde 1969)⁷. Todo esto hace que el paro aumente “*hasta aproximarse al de los países del Tercer Mundo*”, en palabras de Petras. El mercado laboral cambia, se aprueban leyes que socavan el empleo estable de los trabajadores. Empresas extranjeras encuentran una buena oportunidad para comprar o entrar en empresas locales (la finlandesa Outokompu compra Pradera Hermanos de Galdakao, Nabisco Brands de los EE.UU. compra Galletas Artiach, la sueca ABB Cenemesa –ex GEE, la noruega Kvaerner compra Fundiciones Bolueta y entra en el capital de Mecánica de la Peña, la italiana Roda entra en Olarra, la luxemburguesa Arbed en Aceralía, la norteamericana Praxair compra las acciones de Argon, etc.) con el correspondiente e ininterrumpido ajuste de plantillas. Se desarrolla la economía de servicios, apoyada en trabajadores precarios y a menudo mal pagados. El resultado es, desde el punto de vista de la lucha de clases, un debilitamiento numérico del proletariado industrial fijo y estable; un descenso de su capacidad de lucha a causa de la poderosa arma de presión en su contra que es la existencia de un numeroso “ejército de reserva” de desempleados deseosos de poder vender su fuerza de trabajo para poder sobrevivir; una auténtica atomización de esta clase en incontables categorías según los contratos, las empresas, los salarios, los turnos de trabajo, los géneros, las cualificaciones, la antigüedad y un no pequeño etcétera; y también a causa de la desaparición o moderación de las organizaciones políticas y sindicales tras los pactos de la Moncloa y las elecciones sucesivas. No es sólo la clase obrera la que está en peligro sino el conjunto de “*la sociedad está desde ahora amenazada en su estructura misma por la exclusión que no cesa de producir... Quien no tiene empleo está potencialmente excluido del alojamiento, de la familia, de la ciudadanía y de las protecciones elementales. Es un hombre frágil, cuyas redes se hunden una tras otra; es un hombre herido que desarrolla una cultura del fracaso*”⁸. Y la lucha de clases precisa necesariamente la inserción en una red social.

La política de disminución de costes de las empresas les lleva a externalizar y subcontratar numerosos servicios que antes se realizan con personal “de la casa”, con lo que aumenta la figura del autónomo, que no es en muchos casos sino un ex asalariado que está permanentemente a disposición de las necesidades de su ex empresa, habiendo dejado ésta de asumir sus costes salariales y sociales y el mantenimiento del utillaje o maquinaria que precisa. El economista Recio explica así este proceso: “*La externalización es un proceso múltiple por el cual la empresa saca fuera de sí actividades que siguen realizándose bajo su control. El objetivo de la misma puede ser variado, pero en el plano laboral la externalización persigue prioritariamente el acceso a una mano de obra más barata y más dócil en función de su menor poder de negociación. Ello se debe a que los trabajadores externos en unos casos trabajan en empresas pequeñas y marcadas por una fuerte competencia (lo que frena la organización de los trabajadores y presiona los salarios a la baja)*”⁹. En nuestro trabajo de cam-

7. *Astilleros Españoles 1872-1998* dirigido por Stefan Houpt y Jose Maria Ortiz-Villajos, Lid editorial empresarial, 1998, Madrid.

8. Gustave Massiah, “*Ville dans le système-monde?*”, *Projet*, nº 243, otoño 1995, p. 37.

9. *Op.cit.*, p. 106.

po realizamos en 1998 una visita a la planta de Praxair de Lutzana-Barakaldo (la ex Argón S.A.) donde fuimos informados que los chóferes de reparto (actividad central de distribución al cliente del producto, en este caso gases industriales que sólo se pueden transportar en grandes camiones especiales) no pertenecen a la plantilla sino que son dueños de sus camiones y que la empresa sólo contrata sus servicios y les ofrece cursillos formativos. Repsol-Butano tiene un sistema de distribución parecido. Telefónica aplica una vasta política de externalización de servicios a empresas filiales y contrata con el fin de reducir personal y costes: la atención a los clientes, la atención comercial, la reparación de averías y otras muchas actividades se desvían a empresas filiales. Iberdrola practica una política semejante.

Esta política económica general crea nuevos grupos sociales amenazados por nuevas formas de explotación: los parados en sus diversas clasificaciones entre las que destacan los jóvenes que no pueden entrar al mercado de trabajo, los trabajadores recolocados en pequeñas industrias y talleres que han florecido en el área metropolitana, los prejubilados que en plenas facultades físicas y mentales son retirados del trabajo, los pequeños comerciantes y hosteleros afectados por la crisis, los vecinos de las áreas urbanas arruinadas por el paro y la crisis (es conveniente una simple observación de lo que ocurre en Bilbao La Vieja, y Otxarkoaga en Bilbao, la calle Rivas y el barrio de Urdinaga en Sestao, varios barrios de Barakaldo como Retuerto, Burtzeña y Lutzana, el barrio San Juan de Santurtzi y otras zonas para conocer las repercusiones urbanas de la crisis), los nuevos pobres, los trabajadores precarios de los servicios (grandes superficies, empresas de limpieza, franquicias de hostelería, asistencia y servicio domésticos, comercios, transporte por carretera, etc.) de la construcción (cuadrillas especializadas que trabajan para las grandes empresas) y de la industria (subcontratas de tareas auxiliares en el interior a veces de la propia empresa). Uno de los sociólogos mas eminentes del mundo, el francés Pierre Bourdieu describe acertadamente la situación: *"Se instaura el reino absoluto de la flexibilidad, con reclutamiento sin contratos de duración determinada... La institución práctica de un mundo darwiniano de la lucha de todos contra todos, a todos los niveles de la jerarquía... no podría sin duda salir adelante completamente sino tendría la complicidad de un ejército de reserva de mano de obra docilizada por la precarización y por la amenaza permanente del paro"*¹⁰.

La lucha de clases no ha desaparecido, sino que se ha adaptado a las nuevas circunstancias. Reviste nuevas formas y se expresa en ocasiones con un cierto grado de conciencia social (política, social, medioambiental o sindical) o también bajo formas primarias de conflictividad (aparición de conflictos interétnicos, tráfico ilegales, brotes de racismo contra gitanos, árabes y negros¹¹, etc.). Aparece empleando las formas clásicas de presión (huelgas, movilizaciones, demandas judiciales, etc.) y formas nuevas que usan la sátira y la burla (el caso de la asamblea de parados de Sestao y del colectivo Berro-Otoxak de Barakaldo). Las hay pacíficas y no pacíficas. Hay formas urbanas como la plataforma que se opone al proyecto de Abandoibarra y las protestas contra los vertidos y emanaciones contaminantes de las empresas y proletarias a las que se vinculan trabajadores fijos y precarios. Lo que si es cierto es que la nueva sociedad post-industrial ha logrado trasladar una parte importante de los conflictos al exterior de los centros productivos.

10. "L'essence du néolibéralisme", *Le Monde Diplomatique*, marzo 1998.

11. Véase *El color de la sospecha. El maltrato policial a personas inmigrantes en el barrio de San Francisco (Bilbao)* de Beatriz Díaz y Javi Fantova, Bilbao, marzo de 1998.

2. LAS LUCHAS DE LOS TRABAJADORES OCUPADOS

Una tesis muy extendida subraya que la clase obrera tradicional ha desaparecido, que sus tradiciones de solidaridad y reivindicación han sido sustituidas por el deseo de integración en las clases superiores, de prosperidad individual y de conformismo con el status quo¹². Se señala también que al viejo antagonismo entre el capital y el trabajo, convertido en obsoleto por la extensión del bienestar generalizado, le sustituye el enfrentamiento latente entre diversas categorías de asalariados, entre cuellos blancos y buzos azules, entre fijos y precarios, entre hombres y mujeres, entre jóvenes y viejos. El profesor de sociología de la Universidad de París VII Pierre Fougeyrollas critica estas tesis: "*Hoy la ideología que domina en los países capitalistas niega la realidad de la lucha de clases o pretende atribuirle el carácter de arcaísmo social... De hecho los asalariados siguen en nuestros días estando tan excluidos de la iniciativa económica como lo estaban en los tiempos de Marx y Engels... También la lucha de clases prosigue aunque adopta formas diferentes a las que tenía en 1848*"¹³. La realidad con la que nos encontramos es que incluso entre los asalariados, que supuestamente están en una situación de "privilegio" en relación a otros trabajadores, los hijos de las grandes empresas sin dificultades económicas, se producen conflictos que tienen como eje no la simple mejora salarial sino la contratación de nuevo personal por parte de la empresa, es decir, la solidaridad con el colectivo castigado por la pobreza de los desempleados y precarios. Estamos ante la expresión un alto nivel de conciencia social. Un ejemplo claro lo tenemos en la empresa Petronor de Muskiz donde el enfrentamiento entre plantilla y dirección está en torno a la destrucción o creación de puestos de trabajo. La empresa pretende ya en 1996 una reducción de plantilla en 200 personas a lo que responden los trabajadores con 68 días de huelga durante varios periodos de un año. La dirección retira su pretensión y el conflicto se resuelve. En 1999 la plantilla realiza una huelga de 6 días ante la pretensión empresarial de liquidar 23 empleos. La reivindicación obrera se centra en la implantación de la jornada laboral de 35 horas y la eliminación de horas extras lo que permitirá la creación de entre 40 y 50 nuevos empleos. Los trabajadores son conscientes de la solvente situación de la empresa (14.700 millones de pesetas de beneficio neto en 1997 y 15.937 millones en 1998) y muestran una actitud firme. Otro ejemplo es el conflicto planteado por los trabajadores de Telefónica en todo el estado y con participación de los del área que estudiamos en contra de la política de la empresa que cuestiona las condiciones laborales, el derecho a jubilación, la estabilidad en el empleo y la contratación en su afán por reducir costes. El comité de empresa de Telefónica de Bizkaia llama a la participación en la movilización. El 25 de enero de 1999 los trabajadores se encierran en los centros de trabajo y 500 de ellos se manifiestan por las calles de Bilbao. Tres conflictos típicos provocados por esta política empresarial de externalizar servicios y reducir costes son la huelga de los trabajadores de limpieza del Puerto de Bilbao de mayo del 98, la huelga de los repartidores de Repsol-Butano de Bizkaia de febrero de 1999 que ha tenido una gran repercusión social y la huelga de los repartidores de Panrico que cuando escribimos estas líneas siguen acampados en el Arenal Bilbaíno. Las razones de la huelga de los trabajadores del puerto de Bilbao son el rechazo del despido de tres compañeros y la demanda que la plantilla contratada por la empresa Cespa pase de 17

12. Rolf Dahrendorf escribe que está claro "que en las sociedades de la OCDE no hay conflicto de clases en el sentido clásico del término", *El conflicto social moderno*, 1988, p. 189. Gilles Lipovetsky escribe en *La era del vacío* que "la lucha de clases queda sustituida por el ligue" lo que asegura la indiferencia mas absoluta de la sociología académica francesa. En la obra de Jean Fourastié *Les Trente glorieuses*, París, Fayard, 1979, se insiste en la utopía del aburguesamiento de la clase obrera

13. Pierre Fougeyrollas, *Sciences sociales et marxisme*, Editions L'Harmattan, París, 1990, p. 187.

trabajadores a 30 ó 40 “para poder recoger bien los residuos y basuras que ocasiona el puerto”¹⁴. Los trabajadores se encadenan a la rampa del barco “Pride of Bilbao” imposibilitando el desembarco de los pasajeros para presionar la intervención de la Autoridad Portuaria a su favor. Dicha autoridad intervino y además los pasajeros retenidos durante 2 horas por los huelguistas les obsequiaron con un aplauso y con muestras de solidaridad, según informó la prensa diaria. Las trabajadoras de limpieza del hospital de Galdakao contratadas por la empresa Impacto S.L. se movilizan en noviembre de 1999 para exigir la negociación del convenio colectivo y los trabajadores de la empresa de limpieza Sormen que limpia las instalaciones de las administraciones autónoma y central se declaran también en conflicto, con lo que se observa que en este sector existe un malestar social superior al de otros. Los trabajadores de Correos del Gran Bilbao se movilizan también por la defensa de un empleo estable en clara solidaridad con los desempleados. Asimismo los trabajadores de la empresa privada Transportes Colectivos S.A. que asegura el servicio de autobuses urbanos de Bilbao realizan paros en enero del 99 en protesta por las contrataciones precarias que realiza la empresa y en demanda de contrataciones de trabajadores fijos. Ya en la década de los 80 esta plantilla se movilizó por el mismo motivo. Este problema es la consecuencia de la privatización del transporte público de superficie en Bilbao acordado por la administración franquista. Los sindicatos de la plantilla del Banco Popular en Bilbao, Bizkaia, Iruña-Pamplona y Madrid se movilizan por el despido de un trabajador de Bilbao. Desgraciadamente por razones de espacio no dedicamos el espacio que necesita el análisis del rol de los diferentes sindicatos, factor de indudable incidencia en el tema que nos ocupa. Lo dejamos para otra ocasión. También los trabajadores de empresas afectadas por dificultades de distinto tipo se movilizan por sus puestos de trabajo y por evitar la repercusión profundamente negativa que tendría para el entorno socio-urbano el cierre de las mismas o la reducción de empleo. Es el caso de la empresa Roberto Zubiri de Zamudio que plantea reducir 200 de sus 450 empleos, de Mecánica de la Peña cuya plantilla se moviliza para salvar la empresa tras la salida del capital de la misma de la multinacional Kvaerner, de la Naval y de Babcock Wilcox, los últimos supervivientes de las viejas “fortalezas obreras” que se ven seriamente amenazadas. En estos tres últimos casos los delegados sindicales y sindicatos consiguen el apoyo de sectores sociales que ven con gran preocupación el futuro de las poblaciones del entorno si las fábricas llegasen a desaparecer. Están frescos en la conciencia social las consecuencias catastróficas que han tenido los anteriores cierres de empresas. Otro tipo de motivación conflictual la encontramos entre los celadores del Hospital de Basurto que protagonizan un conflicto de noviembre del 98 a febrero del 99 en demanda de una equiparación salarial con sus compañeros de Cruces.

3. LAS LUCHAS DE LOS TRABAJADORES DESOCUPADOS

Un movimiento social que ha alcanzado recientemente gran notoriedad en Francia ha sido el de los parados que exigían mayores coberturas sociales y una salida a su situación de supernumerarios y de excluidos. A diferencia del movimiento vasco de los parados, el movimiento francés ha alcanzado un importante nivel de organización, coordinación, extensión, movilización y creatividad en sus actividades porque ha mantenido una vinculación con el mundo de los trabajadores fijos de las empresas a través del sindicato Confédération Générale du Travail. Son los antiguos empleados de los astilleros de la Ciotat de Marsella apoya-

14. *Egin*, 23 mayo 1998.

dos por la CGT. En el área del Gran Bilbao las diferentes asambleas de parados existentes no han podido salir de un nivel reducido de incidencia social porque nacen al margen de la vinculación con el movimiento obrero y sindical. Tenemos conocimiento de las que existen en Otxarkoaga¹⁵, Barakaldo, Sestao y Santurtzi. Nos hemos acercado a algunos miembros de la de Sestao mediante la técnica del grupo de discusión¹⁶. Dicha asamblea posibilita que sus miembros vayan ejerciendo trabajos eventuales en periodos alternos. Iñaki, uno de sus líderes, insiste en que la figura que corresponde emplear es más la del trabajador precario que la del parado: *“El problema ya no es el paro en sí sino la precariedad, o sea para mí, yo me considero parado tanto si estoy trabajando, como si no estoy trabajando, porque en la Asamblea de Parados alternamos los periodos en que trabajamos con periodos en los que estamos en el paro, entonces ... se está desfigurando la frontera entre el paro y el trabajo. Se está creando una bolsa de precariedad en la cual hay muchos jóvenes que trabajan en precario, ya que la verdad es que la frontera entre estos y los parados son mucho menores que las fronteras entre un joven que está trabaja en precario y un trabajador fijo... los efectos de inseguridad, de falta de autoestima o de falta de confianza en sí mismo yo creo que son mucho más graves que lo que he vivido por lo menos en la Asamblea en las personas adultas, sobre todo si son cabezas de familia, que tienen a su cargo a otra gente. Los efectos psicológicos del paro son mucho peores en las personas mayores que en los jóvenes que en alguna medida por que vives y estás acogido en el seno de una familia estás refugiado y un poco disimulas tu situación de pobreza... No son lo mismo las posibilidades de un tío con 20 tacos o 24, que un señor ya con 55 años”*. La información que disponemos señala a los jóvenes como los integrantes más activos de estas asambleas que realizan frecuentemente acciones relacionadas con la denuncia del desempleo: protesta ante las empresas en las que se realizan horas extraordinarias, demanda de nuevas contrataciones, marchas contra la pobreza, protesta ante las autoridades, ocupación de oficinas del INEM y de la BBK, etc. Estas asambleas de parados son además, y quizás sobre todo, una red específica de socialización y de reconstrucción de la solidaridad que ya es estudiada en países como Francia: *“A la lógica de la exclusión en la que se encierran algunos grupos se opone una lógica de la participación a través de la acción en las asociaciones... A la lógica de la ‘desorganización’ (anomia, soledad) se opone una lógica de la organización comunitaria”*¹⁷. Según nuestros informadores la asamblea de parados de Santurtzi se dedica “exclusivamente a conseguir trabajos como y donde sea. Han perdido totalmente su origen reivindicativo y de denuncia”¹⁸. Mientras el movimiento de los parados no se vincule estrechamente al movimiento de los trabajadores activos y obtenga la solidaridad activa de este último, siendo capaz de afectar la producción y el funcionamiento rutinario de la vida económica, su impacto será limitado. Recientemente Pierre Bourdieu ha reclamado la integración plena del movimiento de los parados *“a un movimiento social capaz de enfrentarse y contrarrestar a los poderes económicos y financieros ... Los movimientos internacionales recientes, del que la Marcha europea de los parados no es sino el más ejemplar, son las primera señales aún furtivas sin duda, del descubrimiento colectivo en el seno del movimiento social y más allá, de la necesidad vital del internacionalismo, o más precisamente, de la internacionalización de los modos de pensamiento y de las formas de acción”*¹⁹.

15. Jesús María Paredes, Andrés López, *Estudio socio-demográfico de Otxarkoaga*, Área de relaciones y educación del Ayuntamiento de Bilbao, junio 1991, p. 95.

16. Realizada en Sestao el 15 de marzo de 1995 en la que participaron 2 miembros jóvenes de dicha asamblea junto a otros 4 jóvenes parados.

17. Achille Weinberg, “Lien social: fracture ou fragmentation”, *Sciences sociales*, nº 13, París, mayo-junio 1996.

18. Paki de la radio libre Pittitako Irratia de Santurtzi.

19. “Pour un mouvement social européen”, *Le Monde Diplomatique*, París, Junio 1999.

4. LAS LUCHAS DE LOS TRABAJADORES PREJUBILADOS Y PREPENSIONISTAS

La crisis industrial ha creado un grupo social nuevo: el de los trabajadores prejubilados y prepensionistas a los que en plenas condiciones físicas se les ha retirado del mundo laboral. Si consideramos que es el trabajo la llave de paso a una socialización plena y a una asunción creativa de una función social por parte del individuo, es fácil entender los problemas psicológicos y de reubicación que pueden tener algunos de los miembros de este colectivo. Colectivo que defiende el cumplimiento de las condiciones pactadas para su salida de la empresa, condiciones que son, en ocasiones, vulneradas unilateralmente por la empresa como ha ocurrido con los prejubilados de Firestone en el convenio de 1998. A tal fin se han asociado en asociaciones de prejubilados de las distintas grandes empresas. La Coordinadora de Prejubilados y Pensionistas del País Vasco agrupa a extrabajadores de ABB, Aecnor, AHV, Babcock Wilcox, Firestone, Sefanitro y Tubos Reunidos. Realizan movilizaciones en defensa de sus intereses como la que se celebró en Bilbao el 22 de mayo de 1998 con la participación de asociaciones similares de varias comunidades autónomas vecinas a la CAV. Las reivindicaciones concretas eran el cobro del 100 % de las pensiones de jubilación al llegar a los 65 años cuando hayan cotizado más de 35 a la Seguridad Social y el pago del 70 % de la jubilación a las viudas que ahora reciban tan sólo un escaso 45 %. El mayor volumen de industrias en Bizkaia afectadas por la crisis determina una presencia más numerosa de este colectivo que en otros lugares. Los prejubilados de Harino Panadera también se han movilizado en defensa del derecho adquirido a que la empresa les entregue una determinada cantidad de pan en el despacho de pan más próximo a sus domicilios.

5. LAS LUCHAS DE LOS VECINOS EN DEFENSA DE LA SALUD MEDIOAMBIENTAL

A pesar que determinados autores sitúan al ecologismo entre los denominados “nuevos movimientos sociales”, desde el comienzo de la industrialización la población del Gran Bilbao manifiesta una oposición pública a los efectos contaminantes de las industrias. Por ejemplo, los vecinos de Lutxana-Barakaldo protestan ya en 1913 por las emanaciones de gases hiponítricos de la Sociedad General de Industria y Comercio²⁰. La sensibilidad ante las agresiones a la salud pública y al medio ambiente se mantiene despierta a partir de la lucha masiva contra la central nuclear de Lemóniz que según el sociólogo de la Universidad de Pau Francis Jauréguiberry “*ha sido de lejos el más importante y el más movilizador, en el País Vasco de esos nuevos movimientos sociales*” y en “*relación a la demografía respectivas de los diferentes países europeos la lucha antinuclear vasca fue sin contestación y de lejos, la que más personas movilizó*”²¹. Algunas poblaciones tienen una especial sensibilidad ante los problemas ecológicos como resultado de las dimensiones gigantescas de la contaminación que han tenido que sufrir. Un caso es Erando donde “*hay una conciencia ecológica fuerte, más visceral que razonada*”²². Expresión de la misma es la creación en 1994 de la plataforma “*Erandio bizirik*” formada por Asociaciones de vecinos, deportivas y culturales para manifestar la oposición popular al proyecto de instalar en su municipio dos incineradoras. La misma oposición al proyecto de instalar una incineradora en Artigás lleva a la constitución de la plataforma “*Bizkaia Bizirik*” que agrupa a diversos grupos ecologistas y que con el apoyo

20. Varios autores, *Lutxana*, 1995, p. 159.

21. Tesis doctoral *Question nationale et mouvements sociaux en Pays Basque Sud*, París, 1983, p. 312.

22. Entrevista con el portavoz de la plataforma Erandio Bizirik Juan Izaguirre en la revista *Argitagarbi*, nº 10, 1997, p.6.

de grupos como Greenpeace o la Asociación para la Sanidad Pública convoca movilizaciones. Por ejemplo una kalejira en el centro de Bilbao en el que participan un centenar de personas el 15 de mayo del 99. Otro tema que suscita la preocupación social y la movilización es el destino de los restos del pesticida lindane cuya fabricación está prohibida en Europa a causa de su elevada toxicidad. La organización ecologista EKI denuncia desde 1996 el problema. El 15 de febrero de ese año, 25 personas incluyendo cargos públicos de HB e IU ocupan ruinas industriales afectadas por el problema en señal de protesta. La Coordinadora de Asociación de Vecinos de Barakaldo y otros colectivos se han opuesto a los proyectos de creación de celdas de seguridad y plantas de tratamiento del lindane. Cuando se han producido agresiones al medio ambiente mas intensas que lo habitual no se han esperado las reacciones sociales como por ejemplo en relación a la emanación tóxica de la empresa química Rontealde de Barakaldo que en 1994 provocó la muerte de un vecino. No sólo vecinos y grupos sociales se movilizaron sino el propio Ayuntamiento interponiendo un proceso judicial contra dicha empresa.

6. LA LUCHA DE LOS PEQUEÑOS COMERCIANTES

La sociedad post-industrial está golpeando duramente a la red de pequeños comercios, bares, restaurantes, tiendas de alimentación, etc. que daban vida a los barrios, calles y pueblos del Bilbao metropolitano. Y esto por dos razones: por la crisis industrial que ocasiona paro y pérdida de la población y por lo tanto de clientela a dicho sector, y por la competencia salvaje que les ocasionan las grandes superficies instaladas en la zona terminando de quitarles la clientela tradicional que no sólo se abastece en dichos centros de lo necesario para la vida diaria sino que se convierten en centros de ocio, pasatiempo y socialización en detrimento de las formas tradicionales que hacían de la taberna su escenario. Un fenómeno contradictorio con el aparente auge turístico ocasionado por el museo Guggenheim es la crisis de la pequeña hostelería tradicional que está siendo golpeada por las franquicias de comida rápida. En los últimos tiempos han cerrado en Bizkaia 287 establecimientos como tabernas, restaurantes y salas de fiesta y según la asociación que agrupa a los hosteleros se van a cerrar el 30 % de los negocios del sector²³. El comercio general también sufre: según un estudio del Gobierno Vasco el descenso de los establecimientos minoristas de 1990 a 1995 ha sido en el Gran Bilbao del -4,7 %. Por municipios el descenso ha sido así: -24,5 % en Arrigorriaga, - 10,2 % en Basauri, - 6,9 en Trapagaran - 5,9 en Erandio, - 5,9 en Santurtzi, - 4,7 en Barakaldo, - 4,1 en Bilbao, etc.²⁴. Según la prensa la situación reciente en Santurtzi no mejora: "Muchas de las tiendas que se atreven a abrir tienen que cerrar a los tres meses por que la gente no tiene dinero"²⁵. La asociación de comerciantes de Basauri considera que la situación que sufren es "alarmante" y felicitan a su ayuntamiento por no autorizar la apertura de otra mediana superficie²⁶. Los comerciantes de Barakaldo exhiben en sus establecimientos carteles contra la instalación de una gran superficie de la cadena Ikea, lo que irrita de tal manera al alcalde que le lleva a descalificarlos de la siguiente manera: "*El cartel obedece a una consigna del sector comercial... Yo creo que sucede como en muchos de los co-*

23. *El Correo Español-El Pueblo Vasco*, 24 octubre 1998.

24. *Informe Anual sobre el sector de distribución comercial de la C.A.P.V.*, 1996, Departamento de Comercio y turismo, gobierno vasco, p. 67.

25. *El Correo Español-El Pueblo Vasco*, 11 julio 1999.

26. *Gara*, 8 febrero 1998.

*mercios pequeños que, en la desidia que tienen para atraer a nuevos clientes, no limpian ni su escaparate*²⁷. La evolución general en la CAV queda clara en el siguiente cuadro:

Sector alimentario	1995	1996	1997
Pequeñas superficies	- 1,5	- 4,3	- 4,4
Medianas y grandes superficies	7,1	1,8	2,7
Sector no alimentario			
Pequeñas superficies	0,6	3,6	1,8
Medianas y grande superficies	-6,6	6,7	1,6

Tomado de *Economía Vasca-Informe 1997* elaborado por la Caja Laboral Popular, p. 263.

Las cifras oficiales señalan un estancamiento del comercio en general, un retroceso de los pequeños establecimientos y un desarrollo de las grandes superficies. Con datos de toda la Comunidad Autónoma Vasca, el número de establecimientos comerciales minoristas descendió en 1997 en un 4,6 % en relación a 1996 mientras que las grandes superficies comerciales crecieron en un 4 % según datos del Departamento de Comercio del Gobierno Vasco²⁸. Las grandes superficies hacen grandes negocios. Eroski aumentó sus ventas en 1997 en un 13,1 %. La patronal CECovi ha lanzado una ofensiva contra las autorizaciones a abrir grandes superficies y muchas asociaciones locales de pequeños comerciantes se movilizan en el mismo sentido, lo que consideramos una manifestación novedosa de la lucha de clases, aunque sea entre pequeños y grandes propietarios comerciales. CECovi ha recurrido a pedir a que los comerciantes exhiban en sus establecimientos carteles en protesta por la apertura de grandes superficies y a entablar procedimientos legales contra el decreto del gobierno vasco sobre apertura de grandes superficies. Los pequeños comerciantes manifiestan abiertamente su preocupación y disconformidad ante la apertura de un “cordón sanitario” de grandes superficies que tienen una superficie de venta superior a 2500 metros cuadrados que les condena literalmente a la desaparición, formado por Max Center de Barakaldo, Pryca de Erandio y Sestao, Hiperoski de Berango, Artea de Leioa, Bilbondo de Basauri y otros mas.

7. LA LUCHA VECINAL

El movimiento vecinal de la década de los 60, 70 y 80 cumplió una función importante en la conquista de libertades democráticas y derechos sociales pero cayó en un letargo como resultado del desinterés y la falta de interlocución de las instituciones municipales. Un repunte de un nuevo tipo de movimiento social urbano lo tenemos en la plataforma que pugna por oponerse a los planes oficiales para Abandoibarra en la que coinciden desde sectores profesionales (arquitectos) a comerciantes acomodados y cuenta con el respaldo paradójico del Partido Popular además de fuerzas de izquierda. Son una manifestación de descontento por la nula posibilidad de participación en la discusión y toma de decisiones que tienen los distintos movimientos sociales en los planes de remodelación urbana que se llevan a la práctica en Bilbao y otros municipios bajo la dirección de la Asociación Bilbao Ría 2000.

27. *El Mundo*, suplemento “Virar aquí”, 5 diciembre de 1999

28. *El Mundo*, 15 agosto 1998.

8. LA LUCHA DE UN SECTOR DE LA JUVENTUD DEL GRAN BILBAO

Los investigadores sobre la crisis socio-urbana de Europa Occidental destacan que las situaciones de anomia provocadas por la situación de marginación y desempleo de un sector importante de la juventud conduce a estallidos de violencia incontrolada. Tanto en el Gran Bilbao como en el resto de Euskal Herria la violencia urbana que se conoce como *kale borroka* no tiene dichas características puesto que está encauzada por una reivindicación político-social y aparentemente está dotada de un nivel de normatividad y un cierto grado de organización. El mismo alcalde de Barakaldo Carlos Pera, miembro de la ejecutiva del PSE-PSOE, nos ha reconocido en una entrevista que si no se producen fenómenos de violencia urbana como los que se dan en los campos de fútbol de varias partes del mundo es por la existencia de este fenómeno particular. Determinados periodistas atribuyen a la crisis social la intensidad de dicho fenómeno. No hemos realizado investigaciones al respecto y las que existen no ofrecen demasiadas garantías de científicidad. Nos limitamos pues a enmarcarlo en las coordenadas de nuestra comunicación: es decir son nuevas formas de la lucha de clases nacidas al calor de la post-industrialización.

9. CONCLUSIONES

- Los movimientos sociales y la lucha de clases son los instrumentos fundamentales para dotar de un contenido social a una economía de libre mercado que por si sola no está interesada en cubrir otra función social que no sea la mera acumulación de capital. El simple crecimiento económico ni crea empleo ni ofrece soluciones a los problemas sociales.
- A pesar del discurso dominante, la lucha de clases no ha desaparecido sino que se ha transformado al calor de las transformaciones socio-económicas desarrolladas en el Gran Bilbao a partir de 1975.
- El papel central que la clase obrera industrial jugó en los importantes conflictos sociales de los años 70 y 80 ha dejado paso a otros actores sociales nacidos de las transformaciones socio-económicas.
- El descenso del peso de la clase obrera industrial, a resultas de las reconversiones y cierre de grandes empresas, no ha hecho desaparecer a la clase obrera asalariada en si. Los datos indican un aumento del número de asalariados en general y en los servicios en particular²⁹.
- A la lucha de clases no se vinculan únicamente trabajadores asalariados sino también pequeños propietarios, comerciantes, vecinos, profesionales, jóvenes, etc.
- Estos nuevos actores sociales aportan a la lucha de clases sus propias reivindicaciones y su propio estilo, por lo que estamos ante nuevas formas de la lucha de clases, no necesariamente ni mas radicales ni mas moderadas que las anteriores, sino mas adecuadas a los nuevos desafíos que la orientación neoliberal antisocial realiza a los derechos y conquistas anteriores.

29. El reciente informe titulado *Censo del Mercado de trabajo 1998. Principales resultados* elaborado por el Servicio de Estudios de la Dirección de Estudios y Régimen Jurídico del Departamento de Justicia, Trabajo y Seguridad Social señala: "La base del crecimiento de la ocupación observada entre 1993 y 1997 corresponde a la contratación en el sector privado que crece un 21,2% en términos netos", p. 4.

BIBLIOGRAFIA

- BOTTOMORE, T (1968): *Las clases en la sociedad moderna*, La Pléyade, Buenos Aires.
- CASTELLS, M., (1973): *Luttes urbaines*, François Maspero, París.
- HALBWACHS, M. (1933): *L'évolution des besoins dans la classe ouvrière*, Alcan, París.
- LEFEBVRE, H. (1978): *El derecho a la ciudad*, Península, Barcelona.
- (1976): *La revolución urbana*, Alianza Editorial. Madrid
- MARX, C. (1973): *Manifiesto del Partido Comunista*, Obras Escogidas, Editorial Progreso, Moscú.
- (1979): *Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850*, Editorial Progreso, Moscú.
- URRUTIA, V. (1986): *El movimiento vecinal en el área metropolitana de Bilbao*. Instituto Vasco de Administración Pública. Oñati.
- VV.AA. (1998), *El malestar urbano en la gran ciudad*, Talasa-Fundación Cultural Colegio de Arquitectos de Madrid, Madrid.